

**BAJO EL SOL ABRASADOR DE LAS LLANURAS
DE COYAIMA: APROXIMACIONES A LA
HISTORIA PREHISPÁNICA DEL VALLE
DEL MAGDALENA TOLIMENSE**

*Under the burning sun of the Coyaima plains: approaches to
the pre-hispanic history of the Magdalena-Tolima Valley*

JUAN MANUEL LLANOS CHAPARRO *

Universidad del Tolima · Colombia

SANDRA GUTIÉRREZ ABELLA **

Universidad de Ibagué · Colombia

* jmllanos@gmail.com

** sagabella@gmail.com

RESUMEN

Como parte del programa de investigación iniciado en el año 2000, en la cuenca baja del río Saldaña, con el apoyo de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN), durante el año 2004 se adelantaron trabajos de prospección y excavación en el municipio de Coyaima (Tolima), que permitieron identificar el establecimiento de grupos humanos asociados a tres complejos cerámicos, durante un lapso de tiempo de ± 2000 años. No fue posible obtener dataciones de radio carbono para la ocupación temprana (Montalvo y Guamo Ondulado), pero sí se aportaron nuevas fechas absolutas para el período tardío (Magdalena Inciso), las cuales permiten inscribir su inicio alrededor del 1.100 ± 60 a. P., hasta el 320 ± 40 a. P., momento en el cual se observan cambios formales y estilísticos en la cerámica, probablemente relacionados con el impacto generado por el contacto con las huestes ibéricas. Por otro lado, se describen nuevas formas y resultados de análisis especializados del grupo cerámico Friable, relacionado con la fundición de metales.

Palabras Clave: *Arqueología del valle del Magdalena, cerámica friable, urnas, complejos cerámicos, transformación de la cultura material.*

ABSTRACT

As part of the research program started in 2000, on the low basin of the Saldaña river, with the support of Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN), during 2004, some prospecting and excavation works were done in the village of Coyaima (Tolima). They led to identify settlements of human groups related to three ceramic complexes with a time span of approximately 2.000 years. It was not possible to find radio carbon data for the early settlement (Montalvo y Guamo Ondulado), but new absolute dates were given for the late period (Magdalena Inciso). These last ones suggest a starting date around 1.100 ± 60 BP, up to 320 ± 40 BP, which is the moment when formal and stylistic changes in ceramic are observable. They are probably related to the impact generated by the contact with hispanic groups. Furthermore, new analysis forms and results specialized in friable group are described. This group is related to metal smelting.

Keywords: *archaeology of Magdalena Valley (Colombia), friable ceramic, urns, ceramic complexes, transformation of material culture.*

INTRODUCCIÓN

Los resultados que se presentan en este artículo hacen parte del Programa de Investigaciones Arqueológicas en la cuenca del río Saldaña, que actualmente comprende los municipios de Saldaña y Coyaima, iniciado en el año 2000 con el apoyo de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República (FIAN). Su objetivo central es reconstruir las ocupaciones prehispánicas en dicha región e identificar las transformaciones sufridas por las mismas a través del tiempo, así como las diferentes formas de interacción con el medio ambiente.

La cuenca del río Saldaña es un área estratégica para la reconstrucción y comprensión de las dinámicas poblacionales sucedidas en el piedemonte de la cordillera Central y el valle del río Magdalena, en la región del Tolima. Las evidencias de la interacción hombre-medio ambiente se reflejan en su entorno, de forma que los paisajes antiguos no se agotan al cambiar los procesos que los modifican, los ordenan y los producen; por el contrario, perduran con sus elementos adquiriendo nuevos sentidos y significaciones. De esta manera, las formas espaciales que son el resultado de procesos pasados, al mismo tiempo son condiciones para los futuros establecimientos (Molano, 1995) (Figura 1).

ÁREA DE ESTUDIO

El área de interés del presente proyecto está ubicada en la cuenca baja del río Saldaña, entre los municipios de Saldaña y Coyaima. Esta región hace parte de los llanos bajos del Tolima (valle del río Magdalena), en alturas no superiores a los 500 msnm. Geológicamente pertenece a la fosa tectónica del Magdalena, con terrazas y colinas de pendientes moderadas, que hacen parte de la formación Honda, que en el Tolima se conoce como Peñón, con edades que oscilan entre el Mioceno y el Plioceno (Figuras 1 y 2).

La fuerte actividad tectónica y volcánica de la cordillera Central y los cambios en el régimen fluvial de los ríos Magdalena y Saldaña son los principales transformadores del paisaje, por el constante aporte de sedimentos volcánicos y aluviales (Castro, 1996).

Los suelos de la región se encuentran distribuidos en tres formaciones: 1. Las vegas de los ríos, con suelos caracterizados por la superficialidad, el moderado drenaje y de relieve plano. 2. Las terrazas bajas y medias de relieve plano a ligeramente ondulado, que se inundan periódicamente y sus suelos están constituidos por aluviones recientes. 3. Por último, las zonas

altas no inundables, de terrazas altas y colinas ligeramente planas a fuertemente quebradas. Las investigaciones realizadas en el valle cálido del río Magdalena por Llanos (2001), Salgado y Gómez (2002), Llanos y Gutiérrez (2004), entre otros, ubican en este último tipo de paisajes la mayoría de vestigios arqueológicos.

La llanura del Tolima, en la que se ubica el área de esta investigación, pertenece al piso térmico cálido con una temperatura promedio de 28° C y un régimen de humedad seco, con una vegetación correspondiente al bosque seco tropical (bs-T). La precipitación promedio anual es de 1.453 mm y la evapotranspiración es de 1.812 mm, lo que marca un déficit hídrico, haciendo que el agua sea el factor más limitante para el establecimiento de cultivos permanentes¹ (Figura 2).

En la actualidad, los suelos están dedicados a la ganadería y la agricultura intensiva de algodón, ajonjolí, sorgo y arroz, por lo cual el área de bosque se ha reducido notablemente, subsisten sólo algunos relictos en las partes más húmedas. La explotación intensiva de los suelos de esta región, así como la ganadería, afectan la conservación de los sitios arqueológicos (Figura 3).

TRABAJO DE CAMPO

Las condiciones de aridez, las altas temperaturas y los vientos que soplan de la cordillera Central, sumadas a la agricultura extensiva y la ganadería intensiva consumen la cobertura vegetal natural y destruyen la estructura de los suelos, generando una pérdida acelerada de los horizontes superficiales del mismo, erosión y finalmente cárcavas. Las circunstancias antes mencionadas inciden, de manera negativa, sobre el estado de conservación de las evidencias arqueológicas y la depositación antrópica de las mismas, lo cual se hace evidente con los numerosos fragmentos de cerámica y líticos dispersos en la superficie, que aportan poco a la hora de intentar reconstruir los procesos de ocupación prehispánicos, mas allá del registro de su presencia o ausencia.

En la etapa de campo se prospectaron las terrazas y colinas no inundables próximas al río Saldaña. Esta área presenta un ambiente de extrema aridez (cárcavas, pérdida de los horizontes superficiales del suelo, entre otros), producto de la agricultura y ganadería intensivas. Estas condiciones dificultan la conservación de las evidencias arqueológicas y afectan la depositación

1 Los resultados de un estudio de polen realizado en el municipio de Coyaima, muestran que en los inicios de la era cristiana la región presentaba unas condiciones climáticas más calidas y secas que las actuales; hacia el siglo v d. C. esta área se hace aún más caliente (Rodríguez, 1997).

de las mismas, por tal razón, la mayoría de los yacimientos identificados se encuentran bastante alterados.

La prospección incluyó la recolección superficial de fragmentos de cerámica y artefactos líticos y la excavación de pozos de sondeo que se efectuaron para obtener una aproximación a la estratigrafía, densidad y estado de conservación de los materiales culturales, elementos importantes a la hora de seleccionar el sitio de excavación.

Como resultado de la primera fase de la investigación, se localizaron doce yacimientos arqueológicos; cuatro de ellos fueron hallados en terrazas medias del río Saldaña; los demás se localizaron en colinas próximas al río o a alguno de sus afluentes. Del total de sitios registrados, diez se descartaron para ser excavados, considerando su deficiente estado de conservación, producto de las labores agrícolas, ganaderas y de las construcciones actuales. La mayoría de los sitios (90%) ubicados durante la prospección, pertenecen al período tardío y el 10% restante, son tempranos.

Las excavaciones se dividieron en cuadrículas de 1x1 m y se emplearon niveles artificiales de 10 cm, teniendo en cuenta los cambios estratigráficos producto de la actividad antrópica. Cada uno de los niveles fue debidamente registrado en el diario, fotografiado y dibujado. Los materiales culturales recuperados se empacaron en bolsas plásticas marcadas con un código que identificó la excavación, el nivel y la cuadrícula a que pertenecían. El mismo proceso se siguió para las demás muestras (suelos, carbón y huesos).

El primer sitio se localizó en una colina (220 msnm) distante del río Saldaña 800 metros; aquí se realizó una trinchera de 1 x 5 m que descendió hasta los 35 cm., donde aparece el horizonte estéril culturalmente. Las evidencias recuperadas se asocian al complejo cerámico Montalvo, no obstante la fecha de C₁₄ obtenida es tardía (Beta-185371, 320 ± 40 a. P.²). Se considera que esta situación es producto de actividades posteriores a la ocupación más importante del sitio (Montalvo), cuyas evidencias no quedaron registradas o no fueron identificadas en el corte estratigráfico³.

2 Beta-185371, edad convencional de radio carbono 320 ± 40 a. P., calibración de dos sigmas (95% de probabilidad), 1.460 a 1.655 d. C. (490 a 295 a.P.) y un sigma de calibración (68% de probabilidad) 1.500 a 1.645 d.C. (450 a 305 a. P.). Hasta el momento es una de las fechas más tardías registradas para la ocupación de la tradición cerámica Magdalena Inciso.

3 Las evidencias de los grupos humanos establecidos en la región se encuentran sujetas a ser destruidas, transformadas y/o movidas, durante o después de ser sepultadas por factores físicos, biológicos y culturales (procesos posdeposicionales). Los sedimentos

Las unidades de excavación dos, tres y cuatro se ubicaron en un conjunto de colinas bajas y una loma de cima plana (225–250 msnm), las cuales se encuentran paralelas al río Saldaña y separadas por zonas bajas anegadizas; el área total de las intervenciones fue de 16 m² y una profundidad promedio de 120 cm.

Es importante destacar que en la excavación dos se identificó una mancha circular con un diámetro de 15 cm y 20 cm de profundidad, que se encontraba en la base acuñada con fragmentos de cerámica y líticos, la cual corresponde a una huella de poste (Figura 4). Además, entre los 50 y 60 cm de profundidad, se identificó un conjunto semicircular de rocas que presentaban evidencias de exposición al fuego, las cuales delimitaban una concentración de gravilla quemada y carbón, que podría estar indicando la presencia de un fogón, el cual se encuentra asociado a fragmentos cerámicos del período tardío (Figura 5), con una fecha de (Beta-185370, 1.100 ± 60 a. P.⁴) (Figura 6).

En la excavación tres, en la esquina oriental, a 40 cm de profundidad sobre el horizonte estéril, aparece una concentración de rocas, la mayor de ellas se encontraba en posición vertical, acuñada con una piedra y un núcleo (lítico tallado), revueltos con fragmentos cerámicos. Cuando se limpió y levantó este conjunto se observó una mancha de color café claro que delimitaba el entierro de una vasija con tapa, la cual se encontró completa y en buen estado de conservación (Figura 7).

La tapa se encontró fragmentada, producto de un impacto en la parte superior; es probable que la concentración de rocas, aparte de demarcar el sitio, hubiese sido utilizada para golpear la tapa como parte de un ritual de entierro.

La vasija es de forma ovoidal, decorada con una línea de impresiones triangulares alrededor de su cuerpo y presenta una perforación intencional en la base (“matada”), la tapa es de forma convexa sin decoración. Este tipo de pieza se denomina urna y, generalmente, se encuentra asociada a entierros secundarios, razón por la cual es pertinente la pregunta: ¿por qué en el interior de la misma sólo se encontraron huesos de animales (peces, crustáceos y

de los yacimientos excavados, compuestos básicamente de arenas asociados a condiciones climáticas (lluvia y sequía), acción de gravedad, filtración, lixiviación y oxidación, entre otros, pueden ocasionar perturbaciones en el material arqueológico.

- 4 Beta-185370. Edad convencional de radio carbono 1.100 ± 60 a.p., calibración de dos sigmas (95% de probabilidad) 790 a 1.030 d. C. (1.160 a 920 a.P.) y un sigma de calibración (68% de probabilidad) 890 a 1.000 d. C. (1.060 a 950 a.P.). Hasta el momento es la fecha más temprana registrada para la ocupación Magdalena Inciso.

anfibios)⁵ sin evidencia de restos humanos? Un caso similar se registró en el municipio de Saldaña, donde se recuperó una urna de forma globular “mata-da” con tapa sin evidencias de restos humanos⁶. (Figuras 8 y 9).

Por la presencia de huesos de animales y la ausencia de restos humanos, es posible que esta vasija enterrada se encuentre relacionada con actividades rituales. De todas formas, no se puede descartar su empleo como urna funeraria, pues esta vasija pudo haber sido la depositaria del cuerpo durante un tiempo determinado, el cual se habría extraído luego para otro tipo de ritual funerario permanente, en el que los huesos de animales harían parte de una ofrenda.

Diferentes grupos indígenas actuales realizan rituales de negociación y curación del terreno antes de iniciar las labores agrícolas o la construcción de viviendas, por ejemplo, los yukunas de la región amazónica: “Una vez definido el lugar donde se piensa labrar la chagra, se debe empezar a curar el terreno, es decir negociar con los dueños del lugar el permiso de utilizarlo como terreno de cultivo. Esta es una tarea para el chamán, quien ofrece coca a los dueños o espíritus del lugar para recibir el permiso de utilización, ya que en caso contrario, los habitantes de la maloca pueden contraer enfermedades”⁷.

De igual manera sucede con la pesca; pues se considera que las áreas de ocupación, así como los peces mismos, poseen “dueños” tutelares que pueden ser dueños de un sitio específico —lago, chorro, remanso, etc.—, o dueños de ciertas especies; así, existen las madres de los peces que corresponden a seres protectores, con quienes se debe negociar la extracción de los mismos.

ANÁLISIS Y RESULTADOS

La cerámica obtenida durante la fase de campo se analizó a la luz de criterios metodológicos expuestos con amplitud en publicaciones anteriores (Llanos y Duran, 2004; Llanos, 2001; Salgado *et al.*, 2006). La clasificación de

5 Se identificaron tres tipos de moluscos, dos gasterópodos y un bivalvo. Fragmentos de peces como nicuro (*Pimelodus clarias*), bocachico (*Prochilodus magdalenae*) y dorada (*Brycon sp.*). Un fragmento de falange de sapo (*Anuro*). El análisis especializado fue realizado por Germán Peña León investigador del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia.

6 Juan Manuel Llanos. 2001. “Pautas de asentamiento prehispánicas en la cuenca baja del río Saldaña (Saldaña–Tolima)”. Bogotá: *Boletín de Arqueología*, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República. Volumen 16, número 2.

7 María Clara Van der Hammen, 1992. “El manejo del mundo. Naturaleza y sociedad entre los yukunas de la Amazonia colombiana”. En la colección *Estudios en la Amazonia Colombiana*. Bogotá: Tropenbos.

los fragmentos partirá de una característica formal peculiar que sobresalga y que permita establecer conjuntos; posteriormente, a cada uno de los grupos resultantes se le analizan los demás componentes (pasta, desgrasante, cocción, técnicas de manufactura, acabado de la superficie, etc.) y por último se analizan las decoraciones y se reconstruyen las formas, en la medida de lo posible. La información se consignó en fichas, previamente diseñadas para tal fin, las cuales permitieron la sistematización de la información.

Las particularidades o cambios que se presentan en el interior del sistema alfarero, no necesariamente son el resultado de la aparición de nuevos grupos humanos; esta situación también puede ser parte del proceso de transformación natural de las sociedades y sus expresiones materiales, a lo largo de la historia.

En consecuencia, los tiestos son el testimonio del proceso histórico de la alfarería de una determinada sociedad, por lo que, para su interpretación, no se pueden aislar arbitrariamente de su contexto cultural. De ahí que no sea lo mismo, desde el punto de vista de su significación, la cerámica hallada en una terraza de habitación o en un basurero, que la exhumada en un cementerio, dado que, en cada caso, son consecuencia de actividades diferentes.

Como resultado del programa de investigaciones que se adelanta en la cuenca del río Saldaña (municipios de Saldaña y Coyaima) desde el año 1999, se planteó una hipótesis de periodización cultural para la región del valle del Magdalena tolimese; ésta comienza con el complejo Montalvo alrededor del año mil a. C. (Formativo Tardío), seguido por el complejo Guamo Ondulado, ubicado en los primeros 600 a 800 años d. C. (Clásico Regional) y culmina con el periodo Reciente, caracterizado por la cerámica del complejo Magdalena Inciso⁸ (Llanos, 2001; Llanos y Gutiérrez 2004).⁹ Esta hipótesis difería de las periodizaciones propuestas por otros investigadores (Cifuentes, 1986, 1994, 1997), aunque la información obtenida en los últimos años ha ratificado nuestros planteamientos (Salgado *et al.*, 2006a, b)¹⁰.

8 Esta designación de Magdalena Inciso fue acuñada por Juan Manuel Rozo en 1990.

9 Juan Manuel Llanos. 2001. "Pautas de asentamiento prehispánicas en la cuenca baja del río Saldaña (Saldaña-Tolima)". *Boletín de Arqueología*, de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República. Volumen 16, Número 2. Juan Manuel Llanos y Sandra Gutiérrez. 2004. Dos Milenios de Ocupación Humana en las Tierras Cálidas del Plan del Tolima. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República (Inédito).

10 Héctor Salgado *et al.*, 2006. *Antiguos Pobladores en el Valle del Magdalena Tolimese, Espinal-Colombia*. Ibagué: Colección Universidad del Tolima 50

En el área que abarca la presente investigación se han identificado los tres complejos cerámicos claramente diferenciados, distribuidos en dos períodos: en el Período Temprano se encuentra la cerámica de los complejos Montalvo y Guamo Ondulado, y en el Período Tardío se encuentra la cerámica del complejo Magdalena Inciso (Llanos, 2001; Salgado *et al.*, 2006: Llanos y Gutiérrez, 2004).

Los atributos materiales (forma y decoración) que caracterizan la cerámica más antigua, la del complejo Montalvo, son: copas, botellones, vasijas globulares, cuencos, platos y, en menor proporción, alcarrazas y figurinas con decoración esgrafiada y pintura negra aplicada en diferentes diseños geométricos (Figura 10). Los materiales de este complejo todavía no se han podido datar; la cronología relativa permite ubicarlos en el primer milenio antes de Cristo (Llanos, 2001; Salgado *et al.*, 2006: Llanos y Gutiérrez, 2004).

La cerámica Guamo Ondulado se caracteriza por las vasijas globulares, cazuelas, platos, cuencos, alcarrazas y figurinas decoradas con acanaladuras profundas e incisiones onduladas y apliques con crestas y muescas sobre los bordes, franjas de pintura con diseños geométricos de varias tonalidades (Figura 11). Las dataciones de radio carbono señalan una edad con un rango temporal que está entre los siglos IV y VI d. C, el cual coincide con la parte terminal del Período Temprano (Rodríguez, 1997).

En el Período Temprano también es posible argumentar el desarrollo de un proceso metalúrgico que produjo estilizadas piezas de oro, reconocidas en nuestro país como estilo Tolima; infortunadamente, la mayor parte de la información disponible es poco confiable y procede del saqueo de sitios de enterramiento en el valle del Magdalena tolimese. Sin embargo, la presencia de unas pocas muestras de orfebrería recuperadas con anterioridad en la zona, están acrecentando el conocimiento sobre el desarrollo de técnicas y estilos orfebres en el Período Temprano de la región (Salgado *et al.*, 2006).

El último período de ocupación prehispánica corresponde a grupos agroalfareros que se asentaron en la región entre los siglos VIII y XVI d. C. La cerámica del complejo Magdalena Inciso (Figura 12) se caracteriza por el sencillo tratamiento superficial (alisado), la poca diversidad formal (urnas, ollas, cántaros, cuencos, platos y figurinas antropomorfas) y una decoración incisa

años, Museo Antropológico Universidad del Tolima. Salgado Héctor, Llanos Juan Manuel y Gómez Alba N. 2006. Una Secuencia Cultural Prehispánica en la Planicie Calida del Valle del Magdalena Tolimese. Ponencia presentada en el simposio Arqueología y Paisaje, del IV Congreso de Arqueología.

con diversos diseños geométricos, motivos presionados, apliques, muescas y baños de tonalidades rojas y cafés (Salgado, 1998).

Sobre estas figurinas hechas en arcilla, fray Pedro Simón comenta sobre los fetiches utilizados por los chamanes en algunas ceremonias, lo siguiente: “Los ritos, costumbres y ceremonias que se pudieron entender de estos indios... tenían sus mohanes, hechiceros y adivinos para el servicio de sus ídolos, que los hacían de madera, de la estatura de un hombre, y de barro, y algunos pequeñuelos...” (Simón, 1981, VI: 447).

Las evidencias recuperadas en la presente investigación presentan características que permiten afirmar que corresponden, en su mayoría (86%), al Período Tardío (Magdalena Inciso); mientras un 14%, aproximadamente, puede catalogarse como cerámica Temprana (Montalvo y Guamo Ondulado).

Asociadas a los materiales tardíos se han identificado fragmentos cerámicos pertenecientes al complejo Cauca Medio, al grupo Tocaima Inciso y a la cerámica reciente de San Agustín (yalcones), estas evidencias señalan contactos con otras zonas arqueológicas próximas¹¹.

Es importante destacar que por primera vez en la región y asociadas al Período Tardío (950±50 d. C. Beta 145685), esta investigación permitió recuperar evidencias cerámicas relacionadas con actividades de orfebrería. Este grupo cerámico se ha designado con el nombre de Friable, dadas las características que presenta: livianos, pasta de color negro, desgrasante compuesto por cuarzo, feldespato y fragmentos ígneos, complementados con restos orgánicos (madera carbonizada); la porosidad oscila entre el 18% y 25% y las superficies presentan evidencias de exposición a altas temperaturas; particularidades que se observan en la cerámica que ha sido empleada en la fundición de metales; además, las formas reconstruidas corresponden a embudos de fundición (Figura 13), pedestales macizos de forma troncónica (Figura 14), moldes, cordones y conductos (Llanos 2001; Llanos y Gutiérrez, 2004) (Figura 15).

Los fragmentos del grupo friable se encuentran asociados a objetos metálicos (dos anzuelos y una lámina irregular) y a escorias, cuyo origen puede ser, o bien resultado de la acción natural o bien producto del desecho de una fundición; esto no es posible establecerlo claramente sin estudios más completos

11 A pesar de que las evidencias de contactos con zonas arqueológicas próximas son más abundantes durante el Período Tardío, no se desconocen este tipo de relaciones durante ocupaciones anteriores (Formativo Tardío – Clásico Regional).

sobre este tipo de material¹², una roca con óxidos (mineral de cobre) y cerámica de uso doméstico, todo esto en un área de vivienda. Por tal razón es muy probable que las actividades orfebres se realizaran en el lugar de habitación.

La importancia de la cerámica friable, dentro del contexto de la arqueología nacional y regional, estriba en la posibilidad de aproximarse a la identificación de los patrones desarrollados por los grupos prehispánicos en el trabajo de fundición de metales; labor que es considerada por algunos arqueólogos como uno de los procesos indicativos de la especialización o “desarrollo social”, restringido a un reducido número de artesanos (especialistas), dentro de los mencionados grupos (Reichel-Dolmatoff, 1986: 133). Pero las evidencias recuperadas en las excavaciones adelantadas en los proyectos de Saldaña (2001) y Coyaima (2004), podrían ser indicio de una actividad más generalizada, que incluye a un mayor número de personas, las cuales lo realizarían casi como un trabajo cotidiano, que se desarrollaría dentro de las áreas próximas a la vivienda.

Los planteamientos anteriores son, por ahora, intentos de aproximación a una comprensión más general de los muy complejos desarrollos del trabajo metalúrgico, que se dieron durante un largo período de tiempo, en el interior de los grupos prehispánicos asentados en el actual territorio colombiano, los cuales, además, requieren ser corroborados con los resultados obtenidos en posteriores investigaciones. En ningún momento se pretende tomar este caso como expresión de un proceso general y reiterativo, simplemente se trata de destacar la posible identificación de un área de taller metalúrgico precolombino, colindante con un área de vivienda.

El conjunto lítico tallado recuperado durante la investigación, presenta como características una técnica de percusión directa sin predeterminación; este tipo de producción de artefactos, parece haberse dado sin cambios tecnológicos significativos desde las épocas más antiguas hasta la Conquista. El análisis lítico indica que las herramientas lascadas eran utilizadas indistintamente de su forma general, su función era determinada por las características del borde utilizable.

12 La información aquí consignada corresponde a los resultados de estudios especializados realizados por el Departamento Técnico del Museo del Oro y la Universidad Externado de Colombia, en su Laboratorio de Ciencias Naturales de la Facultad de Estudios del Patrimonio Cultural, todos ellos gracias a la colaboración del Museo del Oro y muy especialmente a la doctora Juanita Sáenz Samper y al doctor Roberto Ortiz.

Los artefactos pulidos encontrados —manos, metates, molinos entre otros— están relacionados con actividades de molienda y manipulación de productos vegetales, entre los macrorrestos identificados en áreas vecinas se encuentran: maíz (*Zea mays*), palma de vino (*attalea butyracea*), papaya (*Carica papaya*) y chirimoya (*Annona sp.*) (Llanos, 2001; Salgado *et al.*, 2006). Todo parece indicar que la dieta se complementaba con la pesca, actividad en la cual se utilizaban anzuelos y redes pequeñas (atarrayas), hechas de algodón u otras fibras vegetales.

Las características expuestas anteriormente muestran cómo la economía de subsistencia de los grupos prehispánicos era de amplio espectro, es decir que aprovechaban recursos de diferentes hábitats, los cuales eran procesados de múltiples maneras, para ser consumidos de forma sólida (harina) o líquida, condición que se refleja en la flexibilidad y versatilidad de las herramientas empleadas.

CONCLUSIONES

Esclarecer si los grupos humanos identificados en la región, portadores de los complejos cerámicos (Montalvo, Guamo Ondulado, Magdalena Inciso), corresponden a procesos independientes en épocas distintas o se relacionan con cambios graduales de una misma población, es una pregunta que persiste en la problemática del valle del Tolima. Lo que se puede plantear, inicialmente, es la ruptura o cambio que se observa en las características de las evidencias cerámicas, alrededor del siglo VIII o IX d. C., probablemente relacionado con el desarrollo de los grupos tardíos, proceso similar al observado en las culturas del suroccidente del país.

En la medida en que la región del valle del Magdalena tolimense presenta un déficit hídrico significativo, que limita las posibilidades de establecer cultivos y asentamientos permanentes, condiciones climáticas más cálidas y secas se presentaron hacia el inicio de la era cristiana y se hicieron aún más calientes en el siglo V d. C., como lo muestra el estudio de polen realizado por Rodríguez (1997).

Estas condiciones naturales influyeron en el establecimiento de las viviendas y de las áreas de cultivo en la proximidad de las fuentes de agua (ríos, lagunas, etc.); los grupos indígenas que se asentaron en la región, escogieron las cimas de las colinas o terrazas altas no inundables, próximas a estos lugares.

Esta ubicación no sólo les permitió obtener agua, sino también aprovechar los recursos alimenticios que brindan estos lugares, prueba de esto son

los restos de nicuro (cf *Pimelodus clarias*), tortuga, rana, culebra, conejo, venado de cola blanca y aves, además de evidencias botánicas como la palma de vino (*Attalea butyracea*) y cultígenos como el maíz (*Zea mays*), identificados en excavaciones en el área (Llanos, 2001; Salgado *et al.*, 2006).

Considerando las evidencias con que se cuenta en la actualidad, para la zona cálida del valle del río Magdalena tolímense, se puede afirmar que la densidad de población y el tamaño de los asentamientos crecen en el Período Tardío. Así lo indican los yacimientos tempranos, caracterizados por pequeños grupos de viviendas aisladas, ubicadas en terrazas o colinas no inundables próximas a ríos caudalosos como el Coello, Luisa y Saldaña; situación que puede estar relacionada con las condiciones más cálidas y secas de principios de la era cristiana, que influyeron en la permanencia de los cursos de agua.

Para el Período Tardío, en cambio, se observa un incremento en el número de asentamientos y una concentración mayor de viviendas que se establecen tanto en los cauces mayores como menores, a causa de un clima más benigno. Sin embargo, aún se carece de elementos de juicio que permitan explicar, con mayor detalle, estos cambios operados en los patrones de asentamiento.

Cabe anotar, que en el valle del Magdalena tolímense no se han encontrado grandes asentamientos que puedan indicar la existencia de una pauta concentrada —pueblos— en el período prehispánico. Aunque en dirección contraria a esta afirmación podrían mencionarse, por una parte, las crónicas de fray Pedro Simón (1981), entre otros, quien menciona la existencia de grandes caseríos a la orilla de los ríos, en los cuales los conquistadores llevaron a cabo sus fundaciones. Y, por otra parte, las extensas áreas con evidencias cerámicas y líticas, ubicadas superficialmente en las terrazas altas próximas a los ríos, no constituyen tampoco elementos confirmatorios de la existencia de pueblos, dado que estas áreas se encuentran altamente intervenidas, como producto de las actividades agropecuarias modernas, que han alterado su depositación original.

A pesar de la relativa homogeneidad que se observa en la cerámica del complejo Magdalena Inciso (Tardía), cuyas evidencias se han recuperado en la región del valle del Magdalena tolímense y la vertiente oriental de la cordillera Central, es posible considerar la existencia de dos fases dentro de este período.

La primera de las fases (Temprana) tendría sus inicios alrededor de los siglos VIII o IX d.C., caracterizada por una cerámica con un buen tratamiento superficial, en algunos casos se observa un acabado fino (pulido),

así como una mayor diversidad de formas y tamaños: cuencos, platos, vasos, ollas globulares y subglobulares, con y sin asas, y una amplia gama de técnicas y diseños decorativos; impresiones triangulares, incisiones ovaladas y lineales, muescas rectangulares, apliques antropomorfos, pintura roja en franjas, acanaladuras e impresiones con diseños geométricos.

No se tienen fechas absolutas y debidamente calibradas que permitan precisar los diferentes momentos de este cambio, pero sí se hace evidente la existencia de tales momentos en la cultura material, entre los siglos XIV y XVI d. C.; el tratamiento superficial de la cerámica es deficiente (burdo o alisado), las formas se restringen, alcanzan altas representaciones las vasijas globulares, subglobulares de gran tamaño y los cuencos, las decoraciones y diseños se homogenizan, dominan las impresiones triangulares y las incisiones ovaladas y lineales.

Una de las situaciones que con seguridad influyó y pudo generar o acelerar esta transformación, fue la llegada, penetración (conquista) y establecimiento de las huestes españolas en la región. Es muy probable que la férrea resistencia que realizaron los grupos indígenas del área y las diferentes estrategias de conquista empleadas por los ibéricos, como traslado de familias, guerra a muerte y alianzas con los aborígenes, impactara de tal manera la forma de trabajar la cerámica (alfarería) y su empleo como código de comunicación (no verbal) cultural y de identidad, que redujo su importancia, lo cual se habría reflejado en una menor variedad.

Sobre el tema anterior, menciona Triana (1992: 157, 160, 165):

Los coyaimas, toamos, cocamaes, quecuimas y otros habitantes de la parte llana, a pesar de los repetidos intentos para someterlos, lograron mantener cierta autonomía, mediante una estrategia que combinó la resistencia total por medio militares, hasta el establecimiento de las relaciones ambiguas y coyunturales, en aras de conservar su autonomía, y quizás en desmedro de otros grupos.

Los únicos que lograron retener sus encomiendas fueron Andrés de Espitia, Gaspar Rodríguez del Olmo y Martín Velazco. Estos últimos gracias a que habían revuelto los coyaimas con los toamos, ladinizándolos y trasladándolos a la boca del río de Coello. [...] sólo algunos encomenderos lograron mantener algunas parcialidades de coyaimas, en parte debido a que lograron trasladar algunos indios a regiones en donde podían ejercer un mayor control sobre ellos, como por haber logrado su aculturación, ladinizándolos y favoreciendo su mestizaje, útil para el enfrentamiento con los otros segmentos de su propio grupo:

[...] Fueron llevados a Timaná, Cartago, Vélez, La Plata, Honda, Mariquita, Tocaima etc, grupos pequeños de sobrevivientes, que en su mayoría no pasaban de 6–8 tributario. Además, se repartieron pijaos a vecinos de Vélez, Pamplona, y otras ciudades del Nuevo Reino [...] Estos indios fueron mezclados con otras encomiendas, de manera tal que se pierde su rastro para la mitad del siglo XVII. En Honda, por ejemplo, existió un grupo de pijaos revuelto con indios del valle del Magdalena y dedicados a la pesca, en la encomienda de Sebastián Pretel (Triana, 1992: 160).

La imagen homogénea que algunos círculos académicos tienen de los grupos portadores de la cerámica del complejo Magdalena Inciso (tardío), es casi imposible de sostener, más aún si se considera un período tan largo de tiempo, alrededor de 900 años (siglos VIII / IX a XV / XVI), y en tan amplio territorio.

Estos cambios o transformaciones socioculturales, que se evidencian en las cosmovisiones y en los restos materiales, son naturales en las sociedades y se presentan como resultado de las interacciones intra y/o extra grupales: intercambios (materiales y simbólicos) con comunidades de áreas vecinas (Valle del Cauca, Alto Magdalena, Magdalena Medio o altiplano Cundiboyacense, entre otras) y como parte de los procesos permanentes de adaptación ecosistémica.

AGRADECIMIENTOS

Los resultados expuestos aquí son parte del proyecto “Investigación Arqueológica en el Municipio de Coyaima–Tolima (Cuenca del río Saldaña)”, el cual no habría sido posible sin el apoyo financiero de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN) del Banco de la República, y la colaboración de las siguientes personas, a quienes extendemos de antemano un afectuoso agradecimiento:

Los doctores Darío Jaramillo Agudelo y Roberto Ortiz, por el apoyo brindado desde la FIAN. A los profesores Héctor Llanos Vargas, Germán Peña y Gaspar Morcote, de la Universidad Nacional; a las investigadoras Juanita Sáenz Samper, María Alicia Uribe y Juanita Sáenz Obregón, del Museo del Oro del Banco de la República, y a Héctor Salgado López, del Museo Antropológico de la Universidad del Tolima; a todos ellos gracias por su valiosa orientación y productivos aportes durante el desarrollo de la investigación. Al señor Dimas Gutiérrez y a la familia Arias, especialmente a Gregorio Arias, propietarios de los predios donde se adelantaron las excavaciones.

Figura 1
Cuenca baja del
río Saldaña

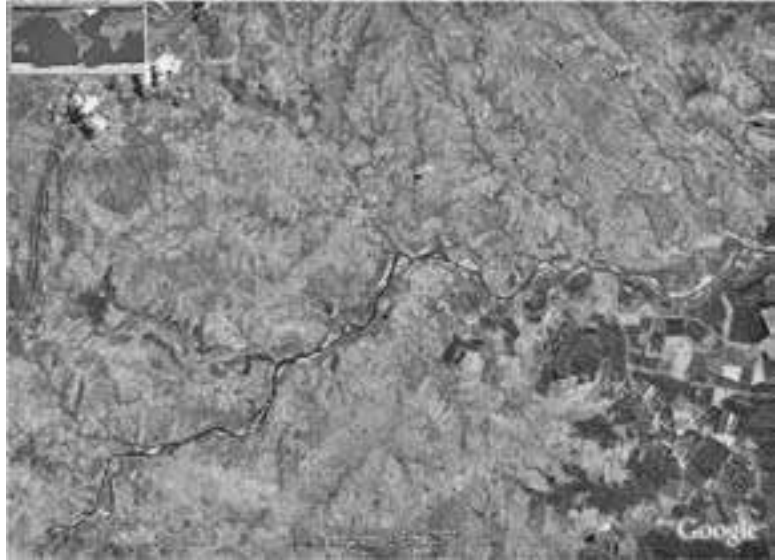


Figura 2
Terrazas altas
y lomeríos
próximo al
río Saldaña

Figura 3
Llanos cálidos y
erosionados de la
cuenca del Saldaña





Figura 4
Huella de poste
excavación 2 (15–20 cm.)



Figura 5
Rastros de fogón
excavación 2 (50–60 cm.)

Figura 6
Perfil norte de la excavación 2

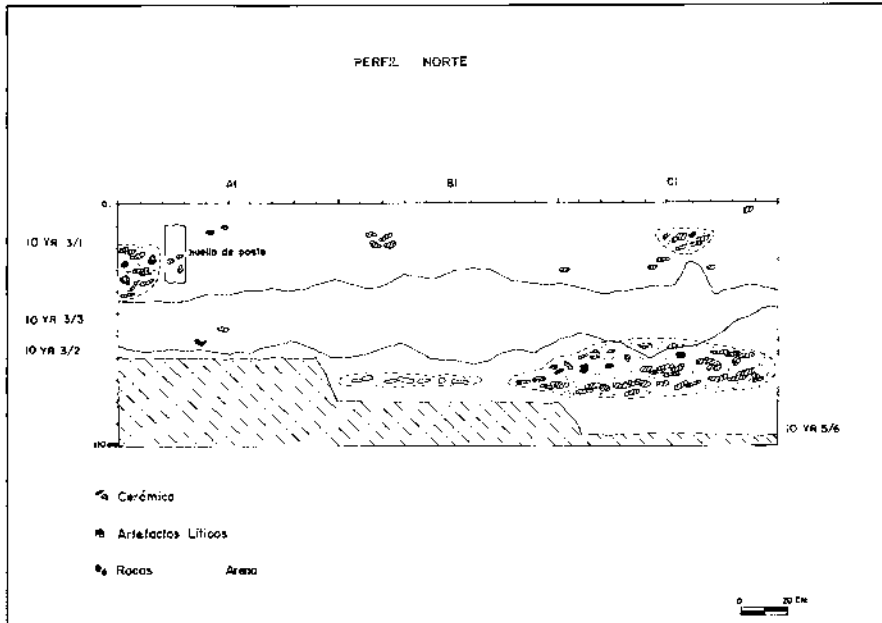


Figura 7
Perfil oriental de la excavación 3

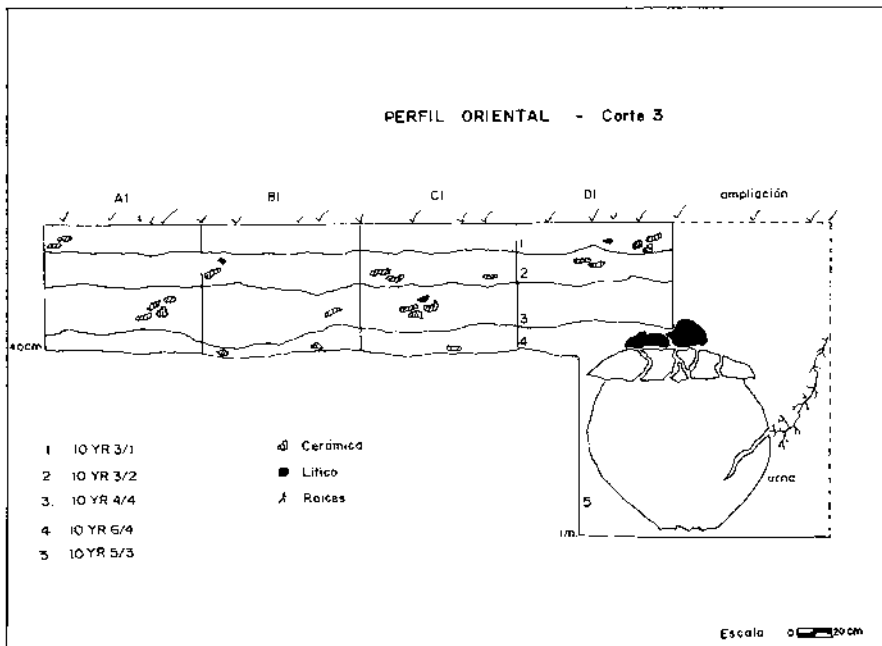




Figura 8
Rocas que marcan
el sitio de entierro
de la posible urna

Figura 9
Detalle del proceso de
excavación de la posible urna





Figura 10
Cerámica Complejo Montalvo colección del Museo
Antropológico de la Universidad del Tolima



Figura 11
Cerámica Complejo Guamo Ondulado. Colección
Museo Antropológico Universidad del Tolima

Figura 12
Cerámica Complejo Magdalena Inciso.
Colección Museo Antropológico Universidad
del Tolima y Proyecto Coyaima



Figura 13
Embudos de fundición cerámica del grupo Friable



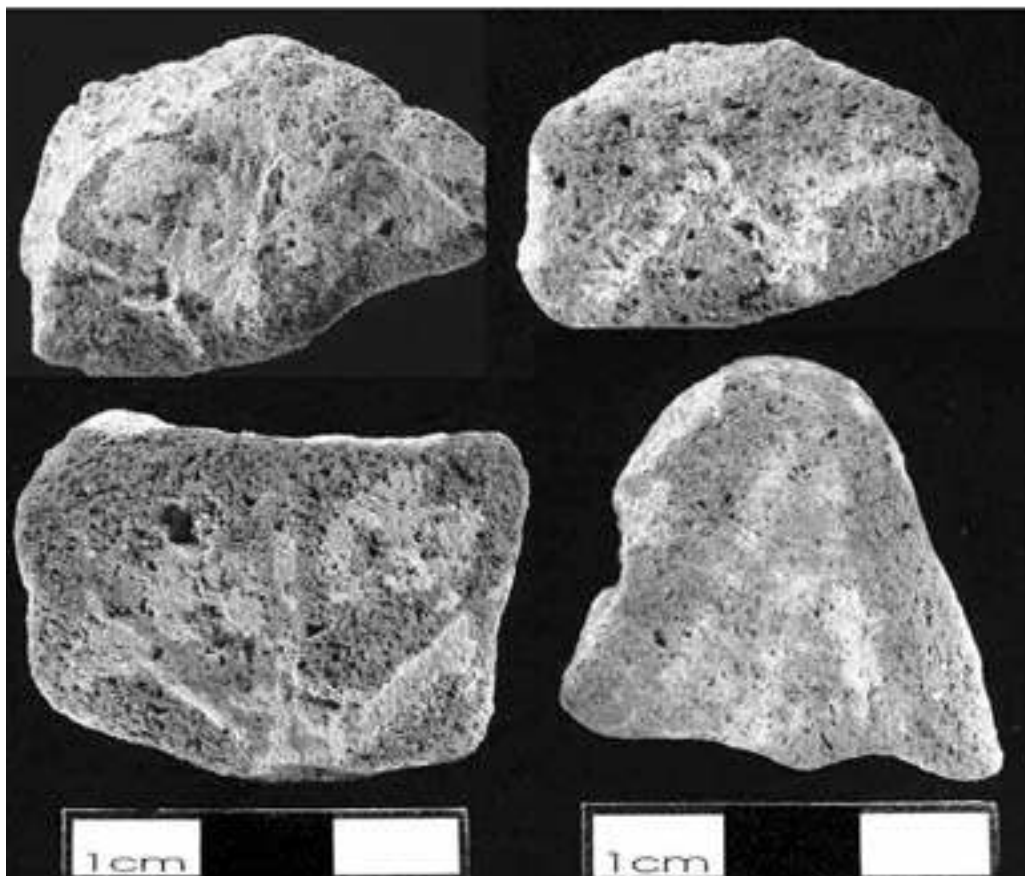
Figura 14

Pedestales macizos troncónicos cerámica friable



Figura 15

Cordones y moldes de la cerámica del grupo Friable



BIBLIOGRAFÍA.

- Castro, Hugo. 1996. *Bases técnicas para el conocimiento y manejo de los suelos del valle cálido del alto Magdalena*. Bogotá: Corpoica.
- Cifuentes, A. 1986. "Prospecciones y excavaciones en la vereda Montalvo, margen izquierda del río Magdalena, municipio del Espinal – Tolima." Tesis de Grado. Inédito. Departamento de Antropología. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
- Cifuentes, A. 1994. "Tradición alfarera de la chamba". *Boletín de Arqueología*, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República. Vol. 9 (3).
- Cifuentes, A. 1997. "Arqueología del municipio de Suárez (Tolima) dos tradiciones alfareras". *Boletín de Arqueología*, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Vol.12. (3).
- Llanos, J. M. 2001. "Pautas de asentamiento prehispánicas en la cuenca baja del río Saldaña (Saldaña–Tolima)". *Boletín de Arqueología*, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Vol. 16 (2): 3–66.
- Llanos, J. M. y S. Gutiérrez. 2004. "Dos milenios de ocupación humana en las tierras cálidas del plan del Tolima". Bogotá: Informe de Investigación. Inédito. Presentado a la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República.
- Molano, J. 1995. "Arqueología del paisaje". *Cuadernos de Geografía*. Revista del departamento de geografía de la facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia. Vol. 5 (2): 2–10.
- Reichel–Dolmatoff, G. 1986. *Arqueología de Colombia. Un texto introductorio*. Bogotá: Fundación Segunda Expedición Botánica.
- Rodríguez, C. 1997. "Proyecto de rescate arqueológico de la línea de transmisión Betania–Mírolindo. Bogotá: Informe de investigación. Interconexión Eléctrica S.A. Inédito.
- Rozo, J. M. 1990. "Una aproximación al conocimiento arqueológico de la zona de confluencia de los ríos Bogotá y Magdalena. *Boletín Museo del Oro* Banco de la República, (27): 85–97.
- Salgado, H. 1998. *Exploraciones arqueológicas en la cordillera Central, Roncesvalles–Tolima*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República y Universidad del Tolima.
- Salgado, H y Gómez, A. 2000. *Pautas de asentamiento prehispánicas en Cajamarca – Tolima*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República y Universidad del Tolima.

- Salgado L, *et al.* 2006a. *Antiguos pobladores en el Valle del Magdalena tolimense, Espinal-Colombia*. Ibagué: Colección Universidad del Tolima 50 años, Museo Antropológico Universidad del Tolima.
- Salgado H., J. M. Llanos y A. Gómez. 2006b. “Una secuencia cultural prehispánica en la planicie cálida del Valle del Magdalena tolimense”. Pereira: Ponencia presentada en el simposio Arqueología y Paisaje, del IV Congreso de Arqueología en Colombia. Inédito.
- Simón, F. P. 1623–1625 [1981]. *Noticias históricas de las conquistas de Tierra Firme en las indias occidentales*. Bogotá: Editorial Banco Popular. Tomo VI.
- Triana A. 1992. *La colonización española en el Tolima, siglos XVI y XVII*. Bogotá: Serie Histórica N. 1, Cuadernos del Jaguar.
- Van der Hammen, M. C. 1992. *El manejo del mundo, naturaleza y sociedad entre los yukuna de la Amazonia colombiana*. Bogotá: Estudios en la Amazonia Colombiana. Tropenbos.